

*Pocos después de que apareciera la segunda novela de Del Paso, el bien informado académico sueco —y uno de los actores clave en el otorgamiento del Nobel a diversos autores hispanoparlantes— publicó este texto en el diario Svenska Dagbladet; en nuestra reciente edición de José Trigo una reseña parecida hace las veces de prólogo. Así se comprueba la atención internacional que siempre ha despertado nuestro homenajado*

RESEÑA

## Palinuro de México

ARTUR LUNDKVIST

**H**ace unos diez años el mexicano Fernando del Paso publicó su primera, gigantesca novela: *José Trigo*, que, con audaces cambios de estilo en la tradición de Joyce, pretendió hacer una radiografía del desarrollo reciente de México. Algunos opinaron que se excedió en el intento, pero de cualquier manera convenció de sus extraordinarias dotes narrativas y de su multifacética comprensión de las cosas.

Con grandes expectativas se esperaba un nuevo libro suyo y ya apareció: *Palinuro de México*. Tiene dimensiones todavía más imponentes que el anterior, pero es bastante diferente en su orientación. A primera vista se aprecia como una gigantesca parodia donde todo es excesivo, con un conocimiento enciclopédico amontonado hasta el absurdo y con un exuberante lenguaje que fuerza las recurrentes tendencias barrocas hasta el límite.

En su novela anterior, José Trigo era un ser extrañamente elusivo que venía y desaparecía, que se hacía presente y se desvanecía, al grado de que era incierto si se le debía entender como real o tan sólo como simbólico. Algo semejante ocurre en el nuevo libro con Palinuro, seudónimo autoseleccionado por un ser anónimo, con referencia a aquel Palinurus que, en Virgilio, es el piloto de Eneas en la travesía de Cartago a Italia y que cae del barco para luego ser asesinado.

De intrincadas historias de familia emerge Palinuro como un estudiante de medicina muy excéntrico. A pesar de su jerga clínica, que siempre alude a las entrañas del cuerpo humano, parece que no logra acostumbrarse a las autopsias y las operaciones. Aquello en que se mueve sin inhibiciones en la fantasía le es insoportable en la realidad. Esto contrasta con la prima Estefanía, la heroína imponente del libro, que no soporta oír hablar de cosas que ella enfrenta cotidianamente como enfermera.

Al lado de Palinuro hay otro narrador en primera persona con quien frecuentemente parece confundirse, como si ambos fueran distintas caras de la misma moneda. Este narrador también estudia medicina pero la deja para trabajar en una agencia de publicidad y vivir con Estefanía. Él se dice un pintor que no pinta y un escritor que nada escribe. Sin embargo, parece haber leído toda la literatura mundial e intercala miles de nombres en sus exposiciones no sólo sobre poetas sino sobre filósofos, artistas y estrellas de cine.

La mayor parte del libro se desenvuelve entre el yo, Palinuro y unos cuantos estudiantes de medicina con conversaciones y actuaciones fantásticas. Una anécdota parece simbólica para entender de qué se trata: un avión que de contrabando transporta perfume se accidenta en la montaña y el aroma de los perfumes permite a los rescatistas llegar hasta él. Pero es demasiado tarde y el perfume se mezcla con el olor a cadáver. Ese mismo olor a cadáver penetra el libro y se mezcla con el perfume de rosa de las más bellas fantasías.

De entre los estudiantes de medicina el más retardado es Molkas, que bate récord en masturbación, supuestamente con objetivos científicos, y cuya característica es que sólo puede hacer el amor con mujeres que tienen leche en los pechos. Estefanía es la suprema belleza del romanticismo sexual, a quien el narrador dedica su canto general con una inmensa corriente de lirismo que mezcla constantemente lo sublime y lo grotesco. Lo tangible se incrementa por el hecho de que al éxtasis se contraponen jugadas realistas y frías y porque, a veces, lo maravilloso se trasmuta en repulsivo. Largamente Estefanía y el narrador aparecen como una pareja amorosa, increíblemente innovadora, “tan feliz como se puede estar en este mundo”. La imaginación poética va de lo caprichoso a lo hipersensible entre diálogos sin sentido y explosivos actos rituales. Así ocurre por ejemplo cuando un espejo se apaga y muere, seguido por un entierro con retórica fúnebre. Después la pareja se obsesiona con la idea de tener un hijo y las fases del embrión se siguen con todos los detalles posibles e imposibles, y, en su imaginación, amenaza con nacer como un monstruo muerto.

Intercalados, hay capítulos dedicados a las experiencias de Palinuro. Entre otras cosas ocurre que la agencia de publicidad, donde consiguió empleo el narrador, lo recoge y lo manda a un viaje por islas imaginarias. Resulta una exhibición extraordinaria de la fantasía satírica, una especie de continuación hiperbólica de *Los viajes de Gulliver*. Casi ninguna de las ilusiones de la publicidad moderna se salva de ser cifrada en una paradoja horrenda. Allí están las islas de la abundancia y de la escasez; las islas del placer inimaginable y de la felicidad plena; allí están las islas donde todo se puede alquilar y las islas donde se recibe un salario por el solo hecho de existir; las islas de la seguridad absoluta y las islas de las bromas pesadas; las islas de la producción vertiginosa y las islas de los objetos consumidos. El autor no rehúye ningún recurso de la especulación en espiral que les confiere rasgos lógicos y verosímiles a las cosas más insensatas.

Como contrapunto a estas extravagancias sigue un capítulo a lo largo del cual Palinuro hace una verdadera travesía infernal por un hospital, donde se enfrenta a casi todas las modalidades del sufrimiento humano. Esto toma la forma de unos informes fantásticos y fácticos, con los cuales un experto lo confronta; una pieza terrible pero necesaria después de todas las bromas superficiales de los estudiantes de medicina. En ésta como en otras partes del libro uno se queda con la impresión de un conocimiento especializado de la ciencia médica que difícilmente puede ser sólo el fruto de la lectura o la experiencia transmitida por otros.

Una visita a Londres provoca una loa a esta ciudad: Del Paso traza un mapa meticuloso, la describe con espléndida comprensión y gran detalle, al tiempo que muestra los rasgos de carácter de los ingleses. En seguida pasamos al testimonio de un testigo presencial sobre un episodio dramático con Pancho Villa durante la Revolución mexicana, donde el brutal heroísmo es confrontado con compasión razonable.

La penúltima parte se llama “El arte de la comedia” y está construida como una pieza de teatro en dos planos, uno real y otro de marionetas. El primer plano se mueve con realismo trágico sin luces de bengala, mientras que el segundo hace una caricatura de la realidad con efectos irónicos. Aquí el autor se involucra directamente en el repudio contra la brutal matanza de estudiantes que ocurrió en la capital de México en vísperas de los Juegos Olímpicos en 1968.

Palinuro, generalmente tan evasivo, se encuentra mortalmente herido en la calle, una de las víctimas de la masacre, y es llevado a una casa en espera de la ambulancia. Un policía, que se demora largamente en ponerse los pantalones, y un burócrata, convencionalmente patriótico, participan en el diálogo donde el moribundo emite su testimonio y su acusación. Esta parte, suficientemente larga para una función de una noche completa, rompe el estilo y la postura del libro de una manera llamativa y, probablemente, intencional.

Finalmente se cierra el libro con un *fortissimo* lírico bajo el generoso título “Todas las rosas, todos los animales, todas las plazas, todos los planetas, todos los personajes del mundo”, para el que se precisaría un estudio pormenorizado frase por frase para revelar sus secretos y para poderlo desentrañar razonablemente. Sin duda, con el tiempo más de uno lo hará; ese texto puede salvar del desempleo a muchos investigadores de literatura.

En la comparación obligada con otros autores actuales de América Latina, se puede decir que el compatriota de Del Paso, Carlos Fuentes, ha mostrado ser igualmente erudito, universalmente abarcante e increíblemente superador de fronteras en su última novela *Terra nostra*, pero mantiene una narrativa más firme en su iluminación visionaria de la historia española.

Sin embargo, dos cubanos se acercan más a Del Paso: Lezama Lima en su magistral y extrañamente elusivo *Paradiso* y Cabrera Infante en su satírica y desbordantemente divertida novela habanera *Tres tristes tigres*. Pero el mexicano es mucho más multifacético y endemoniadamente penetrante, no sólo en cuanto a las condiciones locales sino también al panorama cultural global.

Las novelas mencionadas son desinhibidamente abiertas pero a la vez se cierran en parte sobre sí mismas con un hermetismo surgido de su exuberancia selvática. Por su parte, Del Paso parece inspirarse en el flujo de palabras, en la autoprocreación del lenguaje, a tal grado que, por momentos, éste se tiñe de un automatismo descarriado. El esplendor amenaza con autodestruirse. ¡O tal vez es sólo el lector que se tambalea bajo la inmensa carga! ◀

Traducción de Asa Cristina Laurell.

Artur Lundkvist, notable crítico literario, fue miembro de la Academia Sueca. Una reseña suya hace las veces de prólogo en la reciente edición de José Trigo publicada por el FCE.